

LA POLISEMIA DE LA PALABRA "HISTORIA". HISTORIA-PASADO, HISTORIOGRAFIA, HISTORIA-NARRACION E HISTORIA INTELECTUAL.

ALBERTO ROSA
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este trabajo se inicia con la consideración de diferentes sentidos de la palabra "historia", intentando dilucidar sus implicaciones de cara a la labor del historiador. Se examina especialmente el carácter narrativo de la reconstrucción histórica, y algunos aspectos de su uso utilitario, relacionándolo con la memoria y la conciencia histórica. Se concluye con una llamada a la consideración de la Historia de la Psicología como Historia Intelectual, un género de discurso crítico al servicio del desarrollo de la investigación psicológica.

ABSTRACT

This paper examines different senses of the word 'history' with the intention of following their implications for the task of the historian. Special attention is paid to narrativity in historical reconstruction, relating this issue to some of the features of memory and historical consciousness. Finally, History of Psychology is considered as a type of Intellectual History, a genre of critical discourse at the service of the development of psychological inquiry.

1.- SOBRE LOS DIFERENTES SIGNIFICADOS DE LA VOZ "HISTORIA"

La palabra historia evoca un conjunto de significados diferentes. Este trabajo se propone como primer objetivo el explorar estos distintos significados y el modo en el que la consideración de estas distintas acepciones afecta a la labor del historiador, especialmente en el caso del historiador de la psicología.

El Diccionario de la Lengua Española (Real Academia de la Lengua, 1.984 pp. 738-9) distingue las siguientes acepciones que aquí pueden ser de nuestro interés: a) "Narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables", b) "Conjunto de los sucesos referidos por los historiadores", y c) "Fábula, cuento o narración inventada". Ferrater Mora (1.981), sin embargo, distingue entre "historia al referimos a la realidad histórica, e Historia al referirnos a la ciencia histórica o historiografía" (p. 1.519).

Estas definiciones de la voz "historia" entendemos que resultan más enjundiosas de lo que a primera vista parece y que merecen un examen cuyo resultado puede afectar a la conceptualización del uso que se haga del conocimiento histórico y, por consiguiente, a la misma definición de la labor del historiador.

Con el objeto de avanzar en nuestro cometido vamos a proceder a disecar estas distintas acepciones, dándoles nombres provisionales a los distintos conceptos que de esta actividad vayan emanándose y explorando las consecuencias que ello pueda tener tanto para la práctica de la psicología como para la de la historia.

Entenderemos, entonces, que historia-pasado es el conjunto de incontables sucesos del pasado. Esos sucesos han dejado un rastro que puede haber llegado hasta el presente. Algunos de estos rastros pueden ser evidentes, pero otros tan sólo aparecerán como resultado de una búsqueda de elementos precisos para completar una determinada visión del pasado. Otra cuestión es la de cuál sería el significado y la significación que se atribuya a estos acontecimientos en el correspondiente relato del pasado. Prescindiendo por ahora de este problema, sobre el que volveremos más adelante, podríamos decir, utilizando la terminología aristotélica, que esta acepción de historia suministra la causa material para el trabajo del historiador, en forma de documentos, monumentos, registros históricos, etc.

Sin embargo, Historia sería una elaboración concreta del pasado. Pero aquí precisamos también de hacer una distinción entre dos sentidos diferentes. Por una parte la Historia-disciplina, que llamaremos Historiografía, en lo que se refiere a su teoría de la práctica (concepciones metateóricas y metodológicas, etc.) y lo que denominaremos Construcciones Históricas, es decir, 'las Historias de' (España, la Tauromaquia, la Psicología, etc.), y que constituyen el conjunto de conocimientos sobre el pasado elaborados a partir de la aplicación de la Historiografía.

La Historiografía es una institución y una práctica dedicada al estudio del pasado. Quienes llevan a cabo esta práctica, aplican una metodología, expresa o tácita, y construyen acontecimientos y hechos históricos, ofreciendo finalmente una Construcción Histórica, una determinada visión de un fragmento del pasado. Tanto la metodología como los hechos y acontecimientos constituidos han de estar teóricamente fundamentados para ser aceptables ante la comunidad de los historiadores, para ser considerados como una contribución a la Historiografía. De este modo, entonces, la Historiografía, utilizando de nuevo términos aristotélicos, suministra la causa formal de toda construcción histórica.

Examinemos con cierto cuidado la cuestión que nos plantea el hecho de la (con-)formación de una Construcción Histórica a un determinado formato metodológico (o ideológico). Toda construcción histórica requiere del uso de un conjunto de instrumentos conceptuales intermedios, pero el resultado final que ofrece siempre esa labor de construcción del pasado es una Narración Histórica, fijémosnos que una de las acepciones de la palabra 'historia' es sinónima de 'cuento', y ello no sólo en nuestra lengua.

El hecho de que la forma final de toda Construcción Histórica sea una narración no es un hecho marginal sino central para el examen de la práctica historiográfica. Danto (1985) ha puesto de manifiesto cómo toda narración incluye dentro de sí una lógica, un sistema de relaciones causales entre los acontecimientos que se relacionan. Pero, además, toda narración que vaya más allá de una mera crónica tiene un argumento, es decir, una presentación un nudo y un desenlace. Por consiguiente, frente a la crónica cuya estructura es meramente copulativa (suceso A, y suceso B, y suceso C, etc.), una Historia tiene un argumento que se vá desvelando a lo largo del tiempo contenido en esa narración (White, 1980).

Nos encontramos, entonces, con que toda Historia, no sólo representa la imposición de una causa formal sobre otra material, sino que necesariamente señala o implica una causa eficiente y, aún más, una causa final. El pasado fué de una

determinada manera y no de otra, y si así lo fué es porque hubo un conjunto de circunstancias que le llevaron a ser como efectivamente fué, y ello independientemente del papel que el modelo historiográfico conceda a las relaciones causales, es decir, ya sean éstas de carácter necesario, estocástico o contingente. Incluso una reconstrucción histórica laplaceana, o quizás cabría decir que precisamente éste es el caso más evidente, oculta dentro de sí una causa final, un "fatum" ineluctable. Toda Historia, por definición, explica, o justifica, un resultado ya conocido, es una explicación "ex post hoc". Pero tanto si esta explicación se dá, por ejemplo, en términos de leyes históricas atemporales (que entonces sería mejor llamarlas sociales, políticas, económicas, psicológicas, etc.), como si se dá en términos del desenvolvimiento de una determinada entidad (espíritu 'a la Hegel', 'identidad', 'forma de ser', etc.) no se limita a exponer cómo fueron las cosas en el pasado, sino que señalan un curso de acción futura. La misma estructura narrativa no es meramente descriptiva, sino que incluye, de forma más o menos expresa o encubierta, prescripciones para la acción futura. Una determinada justificación de nuestro pasado afecta, pues, a la conceptualización de nuestro propio ser. Por eso las Construcciones Históricas no nos resultan indiferentes respecto a la imagen que proyectan ni de nosotros mismos, ni, mucho menos, de las líneas de actuación futura que nos sugiere. De ahí, también, la fuerte carga política de toda Historia.

Si suponemos que la función social del historiador es suministrar Narraciones Históricas a las personas, es porque se supone que el dominio de esas Historias es útil para algo externo a la propia práctica historiográfica, es una forma de conocimiento que tiene un valor de verdad, y esa verdad es importante para alguien en relación con algo. Para ello resulta, entonces, de interés el establecer tentativamente una cierta taxonomía de los usos de los productos históricos que hace la gente.

2.- HISTORIA, REPRESENTACION HISTORICA, Y FICCION HISTORICA.

Acotemos, entonces, el término de Narración histórica para referirnos a la reconstrucción narrada que un historiador hace del pasado siguiendo las restricciones del discurso historiográfico en el que ese historiador se inscribe. Vendría a ser, entonces, una clase de Construcciones Históricas. Se trata, así, de una narración producto de la aplicación de un método historiográfico sobre una materia prima: los registros del pasado sobre los que ha trabajado ese historiador, y los conceptos intermedios precisos para procesarlos hasta constituirlos en materia narrativa. Serán esa metodología y esos registros quienes suministren un valor de verdad a esa construcción historiográfica.

Esas narraciones históricas realizadas por el historiador forman necesariamente parte del discurso historiográfico, pero el hombre o la mujer de la calle generalmente no son historiadores (o para nuestros efectos, los estudiantes o incluso los investigadores en psicología no son historiadores de la psicología), el historiador, por consiguiente, no les puede ofrecer directamente y sin procesar el producto de su labor investigadora historiográfica, sino que tiene que hacérsela accesible. De aquí surgen otras dos acepciones de la palabra "historia" a las que conviene referirse: la Historia-asignatura y los relatos históricos que esa asignatura y sus instrumentos de comunicación, los manuales y otros recursos didácticos, contienen. Nótese, entonces, la diferencia que establecemos entre una "narración histórica" que forma parte del discurso historiográfico, que es un producto historiográfico para historiadores, y un "relato

histórico" que tiene como destinatario a un público lego. Utilizando la metáfora economicista tan al gusto de Bourdieu (1991), diríamos que se trata de dos productos diferentes dirigidos a dos mercados distintos. Obviamente este segundo producto tiene una naturaleza distinta al primero, alguno de cuyos aspectos examinaremos más adelante.

Pero las 'Historias', el conocimiento histórico - o quizás sería mejor decir 'la representación del pasado' - que evoca y, a veces, influye en el comportamiento del hombre o la mujer de la calle, no está constituido, por lo menos de forma única, por las 'narraciones históricas' y los 'relatos históricos' que le suministran los historiadores y los vulgarizadores de la Historiografía, sino que bebe también de otras fuentes. Entre ellas pueden estar, sin ánimo de ser exhaustivos: recuerdos propios y de otros, entre ellos de los más mayores de la comunidad, tradiciones orales, poemas épicos, cuentos populares, mitos, obras literarias, monumentos públicos, ruinas, dichos, refranes, expresiones populares, toponímicos, conmemoraciones, fiestas, etc., y entre ellos ocupa un puesto la enseñanza formal de la Historia que cada individuo ha recibido. Pero también existe lo que podríamos llamar cuentos históricos, que vendrían a ser relatos populares sobre acontecimientos del pasado, de autor anónimo pero que perviven en la memoria colectiva. Sobre este concepto volveremos más adelante. En definitiva, el conocimiento del pasado que cada sujeto tiene está constituido por un conjunto de recuerdos, entre los cuales están los correspondientes a los 'relatos históricos' que haya aprendido, y las Narraciones Históricas y Construcciones Históricas a las que haya tenido acceso.

Esta reflexión, realizada por un psicólogo inmediatamente sugiere la existencia de una relación entre memoria e Historia. Pero esta relación vá mucho más allá del reconocimiento de que los productos historiográficos o los relatos históricos sean material para la memoria individual. Incluye también el reconocimiento de que toda memoria es histórica, pues incluye una cierta representación del pasado, y de que la Historia, la Historiografía para ser más precisos, es una de las prácticas sociales que intentan ampliar la capacidad de la memoria natural individual, pretendiendo crear una memoria social viable y fiable. Y, al igual que la memoria individual hace posible la existencia de una identidad, de una concepción de uno mismo, la memoria social, la representación del pasado que tiene el grupo es uno de los ingredientes que le mantiene unido, que le confiere una identidad, que crea un "nosotros".

La relación entre memoria e Historia es compleja, por un lado, una parte importante de la materia prima historiográfica tiene su origen en productos de la memoria individual (diarios, cartas, escritos varios) o social (actas públicas, monumentos, etc.). Y, por otro, las Construcciones Históricas o Historiográficas se convierten en materia de recuerdo para los individuos, o de prácticas de rememoración para los grupos: aniversarios, festivales, etc. En último término la construcción de los hechos históricos, y de los productos historiográficos, son el resultado de actos intencionales de sujetos que dan significado y significación a acontecimientos vividos o percibidos indirectamente.

En cualquier caso, es forzoso reconocer que en la representación del pasado que tiene el común de las gentes el papel directo que ocupa el resultado del trabajo del historiador es relativamente modesto, pues junto a él están otros conjuntos de materiales cuyo valor de verdad no depende de un conjunto de reglas de un discurso esotérico sólo para iniciados, sino de otro tipo de usos.

Mientras que el discurso historiográfico se dirige a un mercado (en términos de Bourdieu, 1991) constituido por los historiadores profesionales, en el que el valor de cambio es la 'verdad' definida en términos del uso legítimo de fuentes y métodos, los cuentos históricos que constituyen buena parte de la representación histórica de los no historiadores no reciben su valor de cambio en el mercado que estas personas constituyen por el valor de verdad que le atribuya un grupo profesional determinado (aunque ello pueda tener algún peso) sino que su valor de cambio puede venir afectado por otro conjunto de circunstancias, por ejemplo, la justificación del estado actual de cosas, la sustentación de una identidad, la identificación de un enemigo arquetípico, o la presentación de una utopía futura que muestre el presente como un estado de tránsito hacia otro estado y, por consiguiente, marcando una vía de acción, etc. Es decir, su valor es fundamentalmente presentista, fundamentador de una identidad, o, dicho en otras palabras, semiogénico (creador de significados), y director de la conducta futura de las personas que consumen estos productos.

La cuestión del origen, del propósito y de la manipulación de estos cuentos históricos, así como de su relación con las Construcciones Historiográficas es tema de un naciente ámbito de investigación que se va configurando alrededor de los nombres de conciencia histórica (ver la revista titulada "History and Memory") o representación histórica (O'Connor y Wertsch, 1992).

3.- INTENCIONALIDAD, COMPRENSION Y EXPLICACION DE LOS TEXTOS. LA HISTORIA INTELLECTUAL.

La diferencia radical en las Narraciones Históricas de los historiadores, y los cuentos históricos de los demás está, entonces, en el valor de verdad que se atribuyan a unas u otros, pues su uso utilitario es fundamentalmente el mismo. Fijémosnos en que la justificación de la conexión entre el contenido de un cuento histórico y los sucesos reales originales no está garantizada, al igual que no lo está en un recuerdo narrado. La única garantía está en la creencia en la veracidad de la fuente, cuando se presume que aquélla no falsea la evocación de sus percepciones pasadas. Sin embargo, el relato de lo sucedido no se limita a la evocación de sucesos del pasado, sino que incluye una ordenación, un conjunto de conexiones causales o cuasi-causales, un argumento narrativo, y este argumento tiene, además, la función de suministrar una determinada significación a cada uno de los elementos de la historia, contribuyendo, por tanto a la misma selección de éstos. Fijémosnos, además, en que el texto así producido es el instrumento de un acto comunicativo, y, por tanto, vá dirigido a un público concreto, con una intención concreta que se encarna en la construcción de un determinado argumento, en el cual unos u otros acontecimientos son o no son relevantes. En consecuencia, el examen del valor de verdad de una representación del pasado, sea ésta una 'Narración Histórica' o un 'relato histórico', o un mero recuerdo, no puede limitarse al examen de la veracidad de las fuentes, sino que necesariamente tiene que incluir una reflexión sobre cuál es, o ha sido, el propósito de quienes han construido los recuerdos, las narraciones o los relatos.

Ahora tal vez podemos entender por qué la voz "historia" incluye dentro de sí las 3 acepciones que al principio hemos recogido del Diccionario de la Academia: el pasado, el relato del pasado, y un cuento fabulado. El valor de verdad, la garantía de que ese relato es verdadero, es el resultado de la creencia en la honestidad de las fuentes, pero éstas garantizan la creencia en la verdad de los sucesos, pero no la de la trama argumental del relato, pues ésta es resultado de la comprensión de las situaciones

percibidas por, o a las que accede de un modo u otro, el relator. En último término, la comprensión de una situación por parte de un testigo se ve inevitablemente afectada por la intencionalidad con la que se dirige a esa situación que percibe. El efecto de esa intencionalidad es aún mucho mayor si el relator no es un espectador no directamente involucrado en el hecho que narra, sino que es parte interesada, si es también un actor en los acontecimientos que refiere. El modo en el que los contempla, los narra y los comunica, necesariamente transpira unas intenciones comunicativas que no son sólo descriptivas, sino que transportan de una u otra manera su manera de comprender esa situación, que afecta a su propia concepción de los acontecimientos, al propio argumento de la historia que construye. Ese relato, entonces, no sólo construye los hechos históricos, sino que les dá un valor. En resumen, el examen del valor de verdad de cualquier construcción histórica o historiográfica necesariamente ha de tener en cuenta el análisis de la intencionalidad con la que los agentes del pasado produjeron los rastros, registros, documentos y monumentos que de ellos nos han llegado; la intención de quienes han ofrecido relatos al respecto (cronistas, historiadores, etc.); y el modo en que a ellos se dirijan los lectores que consuman esos productos. En último término se trata de estudiar el modo y las restricciones con que los diversos agentes se dirigen a los materiales históricos para producir un significado relevante para la acción que cada uno de ellos está llevando a cabo.

En otros términos; cualquier construcción de conocimiento referida al pasado, ya sea o no historiográfica, tiene una función de un modo u otro moral (en lenguaje común, 'toda historia tiene su moraleja'), e incluye, de un modo más o menos consciente o inconsciente, más o menos tácito o explícito, una intención política. Diríamos que en todo acto comunicativo se transmite una manera de contemplar el mundo y el pasado con unas implicaciones respecto de la acción futura. Un modo de comprender la realidad, es también un modo de actuar en la realidad, y la transmisión de esa comprensión de la realidad, en cierto modo es una acto de persuasión. No existe nunca, por tanto, una construcción neutra, pues toda construcción de conocimiento es resultado de una acción dirigida a meta, es decir, con una intención por parte del agente que la realiza. No es sorprendente que quienes quieren imponer unos modos de acción impongan una determinada visión del pasado y censuren otras visiones alternativas.

Lo que acabamos de decir conduce a la idea de que toda visión del pasado es "una visión" del pasado, responde a unas intenciones, se hace con un propósito, responde a unos motivos. De ahí que no pueda haber una narración histórica única y para siempre. La materia prima (la evidencia documental y monumental) puede ser la misma, pero la narración producida a partir de ella puede ser muy distinta.

Pero la Historia de la Psicología no es sólo una historia de acontecimientos, es una historia intelectual. Pretende dar cuenta no de eventos del pasado, sino de productos del pasado. Como dice Lacapra (1983) la historia intelectual formula como problema lo que a veces se toma engañosamente como solución: la relación entre los textos y distintos contextos pertinentes, rechazando la idea de considerar al contexto como una especie de 'passe-partout' del cuadro del contenido intelectual que se historia, y convirtiéndole en una herramienta crítica imprescindible para la propia comprensión del texto. Una comprensión que entonces no puede ser entendida como un 'alcanzar el significado' del texto, sino como un proceso de creación activa de significado que surge del modo en el que el historiador se dirige al texto y lo sitúa en dos contextos diferentes: uno que lo pone en relación con las actividades y acciones de las que surgió y de los motivos e intenciones que atribuye al agente que lo produjo - lo que

La polisemia de la palabra "Historia"

podríamos llamar su contexto historicista y, otro, los significados que surgen en un sujeto contemporáneo al leer ese mismo texto desde el contexto de las actividades, los significados y las significaciones del discurso científico actual, lo que podríamos llamar su contexto presentista. En definitiva, la historia intelectual aparece así como desempeñando una función fundamentalmente crítica

La concepción de una historia intelectual de la psicología que aquí se presenta no es, ni puede ser, neutral respecto de la práctica psicológica contemporánea. La función crítica a la que acabamos de referirnos no es ni puede ser desinteresada, necesariamente incluye una interpretación y sugiere una vía de desarrollo. Toda crítica se hace desde un punto de vista concreto, el que éste sea explícito o tácito, el que su propósito sea consciente o no lo sea es lo de menos. En cualquier caso toda crítica hace surgir nuevos significados, hace aflorar alternativas respecto de una determinada visión dominante coadyuvando, de esta manera, al progreso de la ciencia de la cuál se hace historia. Ello, y no el cierre sobre el propio discurso historiográfico, es el objetivo de toda Historia Intelectual

REFERENCIAS

- BOURDIEU, P. (1991): Language & Symbolic Power. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- DANTO, A.C. (1985): Narration and Knowledge. New York: Columbia University Press.
- FERRATER MORA, J. (1981): Diccionario de Filosofía. Madrid: Alianza.
- HISTORY AND MEMORY. STUDIES IN THE REPRESENTATION OF THE PAST. Revista publicada por el "Eva and Marc Besen Institute for the Study of Historical Consciousness" Tel Aviv University.
- LACAPRA, D. (1983): Rethinking Intellectual History: texts, Contexts and Language. Ithaca: Cornell University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Real Academia Española.
- WERTSCH, J.V. y O'CONNOR, K. (1992): The Cognitive Tools of Historical Representation: A Sociocultural Analysis. Frances L. Hiatt School of Psychology, Clark University, Worcester, Mass. Manuscrito no publicado.
- WHITE, H. (1980): The Value of Narrativity in the Representation on Reality. Critical Inquiry 7, (1).